

AITANA

CROSS CHECK Y REPORTAR



PAOLA SCHIAFFINO

Paola Schiaffino

AITANA

Cross Check y Reportar



Ediciones Albores

AITANA. Cross Check y Reportar

1ª Edición: Sevilla a 20 de Diciembre de 2021

©Copyright de la obra: Alexis M Castro Sosa

©Copyright de la edición: Ediciones Albores

Email: info@edicionesalbores.com

ISBN: 978-84-18851-75-9

Depósito Legal: SE 2375-2021

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como su contenido y/o el diseño de portada y contraportada.

La editorial se exime de toda responsabilidad sobre los posibles daños o perjuicios que pudiera ocasionar el contenido mismo de la obra.

*“Vive como si fueras a morir mañana.
Aprende como si fueras a vivir siempre.”*

Mahatma Gandhi

AGRADECIMIENTOS

Mis más profundos agradecimientos a Daniella Schiaffino, por ayudarme en la edición del libro, a Pía Pascuali, por su colaboración en la gráfica, a Felipe Cifuentes, quien desde el inicio del libro me ha brindado su incondicional apoyo para llevar a cabo la obra. Y a todos aquellos que de alguna u otra manera colaboraron en la realización de este proyecto.

Y por supuesto, al lector de este libro. A quien no solo quiero cautivar con esta historia, sino también, inspirar a que emprenda nuevos caminos y cumpla sus sueños.

CONTENIDO

- I. Mis primeros Pasos, Nueva Zelanda, 2008
- II. Matrimonio en Tailandia, Tailandia, *agosto 2011*
- III. ¿Y ahora qué?, Chile, *septiembre 2011*
- IV. Nuestra segunda cita,
- V. Kenia y Tanzania, *septiembre 2012*
- VI. De regreso en Chile, Chile, *octubre 2012*
- VII. Río de Janeiro, Brasil, *febrero 2013*
- VIII. La fragilidad de la vida, Chile, *marzo 2013*
- IX. Paseando por Chile, Chile, *septiembre 2013*
- X. Dejando mi zona de confort, Chile, *noviembre 2013*
- XI. Comienza mi segundo año sabático, Nepal, *nov. 2013*
- XII. Recorriendo India, India, *diciembre 2013*
- XIII. Visitando mi destino favorito, Tailandia, *diciembre 2013*
- XIV. Work & Holiday, Australia, *enero 2014*
- XV. Recorriendo Irlanda, Irlanda, *junio 2014*
- XVI. Voluntariado en Perhentian Islands, Malasia, *julio 2014*
- XVII. Disfrutando Australia, Australia, *agosto 2014*
- XVIII. Viviendo de vacaciones en Londres, Inglaterra, *oct. 2014*
- XIX. Enamorándome de la Costa Amalfitana, Italia, *jun.2015*
- XX. ¿Dónde está el verano?, Inglaterra, *julio 2015*
- XXI. Playa y Sol: Barcelona, España, *noviembre 2015*
- XXII. ¡Tengo trabajo!, Polonia, *enero 2016*
- XXIII. Logrando la vida soñada en Europa, España, *julio 2016*
- XXIV. De regreso en mi zona de confort, Chile, *agosto 2017*
- XXV. Vida Plena, Chile, *noviembre 2017*

PREFACIO

De la casa al trabajo, del trabajo a la casa, o del trabajo al gimnasio, a un "after office", o de vez en cuando al mall; fines de semana de series de TV, almuerzos familiares, asados con amigos y el lunes de vuelta a lo mismo, de la casa al trabajo, del trabajo a la casa ... Nos hemos transformado en autómatas o como alguien dijo por ahí, "en muertos que entierran a sus muertos". Decimos que ya no tenemos tiempo para otras cosas o peor aún, creemos que tenemos la vida resuelta, ya no pensamos, actuamos por inercia, alguien más ya decidió por nosotros. No nos cuestionamos nada y solo acatamos. Para muchos es la rutina, como debe ser, como está determinado, otros lo llaman "zona de confort". La realidad es que lo anterior solo refleja la fragilidad de lo superfluo. Sí, la fragilidad, basta solo un chispazo, un doblar en la esquina, un pestañear, un suspiro y de pronto la famosa zona de confort o zona de los muertos vivientes está de cabeza, pies hacia arriba, perpleja preguntando aturdida "¿qué ha pasado?" Recién ahí logras ver lo vano del pasado y añoras lo que no has vivido.

PRÓLOGO

Diversos son los motores que impulsan nuestras acciones y reacciones, muchas veces no los reconocemos y solo actuamos, otras, son tan claros como el agua, pero no nos atrevemos a dejarnos llevar por su impulso, nos retraemos y luego, arrepentidos nos sumergimos en un círculo de frustración. Lo claro es que el tiempo es corto y que en gran medida la vida se divide entre quienes toman decisiones y quienes no. Esta historia, un fragmento de la vida de Aitana, muestra el momento crucial en que esta mujer debe determinar, luego de una dura sentencia dictada por el tribunal de la vida, si aferrarse a lo conocido, estable y seguro o tomar las riendas de su existencia y desafiar la condena impuesta por el destino. La reacción fue contundente y la decisión clara, las cadenas debían ser cortadas y dar rienda suelta a la joven para transitar el camino vertiginoso y alucinante que de pronto se reveló ante sus ojos.

I

Mis primeros pasos

Abril 2008

En abril del 2008 tuve el privilegio de tener mi primer año sabático. Cuando se tiene esta libertad, es muy importante decidir bien el destino, por lo que después de mirar varios días el mapa, decidí partir a Nueva Zelanda. País que me daba la oportunidad de obtener la visa Work & Holiday, por lo que podría vivir la experiencia de trabajar y también de poder viajar las veces que quisiera dentro y fuera del país por el plazo de un año. Ir a Nueva Zelanda tenía la finalidad de hacer cosas nuevas, aceptar trabajos diferentes a los que haría en Chile, vivir en hostales, compartir con gente de distintas nacionalidades, practicar mi inglés y lo más importante de todo, salir de mi zona de confort, para poder vivir experiencias nuevas, sin importar el qué dirán.

Una de las grandes razones por las que quería vivir en el extranjero era poder tener la oportunidad de valorar y querer aún más a mi familia y amigos. Al estar lejos de ellos por un largo período de tiempo, me doy cuenta de lo importante que son ellos en mi vida. Me imagino que es un problema de muchos humanos, necesitamos alejarnos de lo que tenemos para aprender a valorarlo, de lo contrario, lo damos por sentado. Lo importante es que pude hacerlo y por eso me siento agradecida y afortunada.

El Gobierno de Nueva Zelanda otorga la Visa Work & Holiday a extranjeros, para que tengan la oportunidad de trabajar y viajar por un periodo de un año. Aproveché esta oportunidad para trabajar de temporera en una empaquetadora de kiwis, vendedora de ropa en una

tienda y en la cocina de un restaurante de comida rápida. Trabajando en esos cargos, aprendí cómo quieres que te traten, lo que te motiva, lo que hace que te comprometas con la empresa.

Esta experiencia fue muy beneficiosa para mi vida. Aprendí lecciones que difícilmente hubiese aprendido en Chile, ya que en mi país suelo trabajar en grandes y reconocidas empresas, en cargos del área comercial, acorde a mi profesión, Ingeniero Comercial, donde suelo relacionarme con otros profesionales, de la misma cultura, que piensan parecido a mí. Lo cual es muy cómodo y me agrada, sin embargo, no deja mucho espacio para aprender de otras realidades.

Otra gran lección, fue valorar aún más mi vida en Chile, mi cultura, idiosincrasia, humor, valores. Aprendí que no necesito grandes cosas materiales para ser feliz, siempre y cuando tenga cubierta mis necesidades básicas, como un techo, alimento y abrigo. En realidad, son los momentos simples de la vida los que me hacen más feliz.

Enero 2009

A principios de enero 2009, luego de varias experiencias vividas en Nueva Zelanda, y el Sudeste Asiático, llegué a vivir a Queenstown, una pequeña ciudad, del tamaño de un pueblo en la isla sur de Nueva Zelanda.

El pueblo parece de película, comenzando por sus maravillosas vistas hacia “The Remarkables”, una cadena montañosa, ubicada a la orilla sureste del lago Wakatipu. La Cordillera hace honor a su nombre al elevarse bruscamente para crear un telón de fondo notable para las aguas.

Junto al lago, se genera una pequeña orilla la cual está rodeada por un sector de pasto, árboles y gaviotas, el lugar perfecto para descansar y disfrutar las vistas.

Todo a pasos del centro de la ciudad, la cual está formada por unas 4 calles más turísticas. Queenstown Mall es una calle peatonal céntrica, que como su nombre lo dice, parece un centro comercial al aire libre, con variadas tiendas boutique a ambos lados, intercaladas con cafés y restaurantes que ofrecen sus terrazas al aire libre para disfrutar del movimiento de esta céntrica calle. También le debe su fama por ser un pueblo con variadas actividades, como bungee jump, paracaidismo y senderismo. Y para terminar de hacerlo un lugar soñado, tiene varios bares, clubes, botillerías y es legal beber alcohol en la calle.

¿Qué más podría pedir?

¡Dado que puedo pedir! También quiero que me permita trabajar con mi Visa Work & Holiday. ¡Y, Sí! También ofrece variadas oportunidades de trabajo. ¡Encontré mi lugar para los próximos 4 meses!

A los pocos días de llegar a vivir a mi nuevo destino, encontré trabajo en una tienda de ropa, como vendedora, donde tuve la suerte de conocer a Emma, Sarah, Lili, Grace y Zoey. Armamos un buen grupo en el trabajo, todas tenemos edades similares y disfrutamos al máximo de Queenstown.

Emma es la jefe de tienda, ella es tailandesa y pololea con Matt, un irlandés. Debe medir un metro y medio, 8 centímetros más baja que yo. Lo cual es poco común para mí, ya que me hace sentir alta. Tez morena, ojos cafés, delgada, de huesos finos, pelo negro largo, ondulado, el cual usa suelto y se le ve muy brillante. Su sonrisa la hace verse alegre constantemente, la cual va acompañada del brillo de sus ojos. Tiene un acento tailandés muy marcado al hablar inglés. Ella me ha enseñado las técnicas de ventas, dependiendo de la cultura del cliente, y sobre los diferentes productos y materiales sustentables que vendemos, ya que son de lana merino y piel de “Possum”, un animal traído

desde Australia, quien, al no tener un fuerte depredador en Nueva Zelanda, se ha convertido en una plaga. Es bastante feo, es como un ratón con tamaño de gato, bien terrorífico, sin embargo, su piel ayuda a mantener el cuerpo abrigado, lo cual lo hace un producto típico y a la vez muy cotizado en el país.

Sarah es la más chistosa de todas, irlandesa, quien junto a su novio Peter, también irlandés, luego de varios años de noviazgo, decidieron vivir juntos la experiencia de irse un año a trabajar a Nueva Zelanda. Sarah, es más o menos de mi altura, (1.58 cm) de tez blanca, de esas que se ponen coloradas al sol. Ojos claros con forma almendrada, pelo cobrizo, cara redonda y un acento irlandés muy fácil de entender. O yo estoy mejorando mi inglés, o ella habla bastante claro conmigo. Tal vez sean ambas, ya que llevo varios meses viajando y compartiendo con personas que tienen diferentes acentos, me imagino que mi oído está cada vez más fino.

Lili es Argentina, de Buenos Aires. Apenas la conocí sentí una conexión, debe ser la similitud de culturas y el idioma. Desde el principio nos llevamos fenomenalmente bien. Ella, al igual que yo, ha engordado 8 kilos durante estos meses sabáticos. Lo que le juega a favor, es que su cara es delgada, al contrario de mi cara redonda, que refleja en todas las fotos mi gordura, ¡atroz! Lili es muy risueña, de pelo liso, color castaño oscuro, ojos pardos y una muy linda dentadura, lo que muestra a menudo con tantas risas. Es un poco más baja que yo, pero usa tacones, por lo que nos vemos de la misma altura (1.58 cm). Habla inglés fluido, al igual que yo, estudió en un colegio británico en su país. Irradia ternura e inocencia, da confianza. Siento que seremos amigas para siempre.

Grace es de Londres, ella es encantadora, piel blanca, incluso más blanca que la piel de Sarah. Ojos celestes, grandes, pelo liso, el cual le llega hasta un poco más debajo de los hombros, de un tono rubio ceniza. Me ayuda con mi inglés y conversamos sobre nuestras culturas. No podía creer que no había comido pan de molde con porotos, un

infaltable en el desayuno inglés. Así que una mañana lo preparó. Yo no podía creer que me hablaba tanto de un simple pedazo de pan con porotos que vienen en un tarro.

Un día yo le mostré un típico desayuno chileno, a pesar de no tener marraqueta, compré un pan diferente al pan de molde que tanto les gusta por estos lados. Lo tosté a la antigua, con tostador sobre la llama de la cocina. Le puse un poco de mantequilla, palta muy bien molida y queso mantecoso. Grace prefiere su pan con porotos jaja, me imagino que al estar viviendo lejos de nuestro país, extrañamos lo simple de nuestro día a día en nuestra zona de confort.

Zoey, es de Estados Unidos, mide unos 15 centímetros más que yo, es delgada, tiene el pelo hasta los hombros, color castaño claro, ojos café. Tiene una sonrisa más fuerte que la de todas nosotras juntas, es contagiosa. Fue la última en incorporarse al equipo, está sorprendida con todos los temas íntimos que tratamos a viva voz, aunque rápidamente ha comenzado a opinar. Su acento americano es bastante fácil de entender, debe ayudar que las películas suelen ser de EE. UU, por lo que me suena familiar.

Abril 2009

Luego de esos maravillosos e inolvidables tres meses viviendo en Queenstown, regresé a Chile. Vuelta a la realidad, buscar trabajo, tener una rutina y todo lo que ya había olvidado mientras estaba de viaje. Me he mantenido en contacto con las chicas de la tienda.

¡Un día me llama Emma y me cuenta que se va a casar! Que emoción y más aún cuando me dice que el Matrimonio se realizará en Tailandia en agosto del 2011 y que ¡Estamos todas invitadas! Será una excelente oportunidad para reencontrarnos.

¡Por supuesto que iré, no me pierdo esa fiesta!

II

Matrimonio en Tailandia

10 de agosto 2011

¡Al fin comienza el esperado viaje!

Al revisar las opciones de vuelos desde Chile a Tailandia, opté por la opción que hace escala en Hong Kong. Por lo que aprovecharé de visitarlo unos días. No soy fan de China, pero sé que Hong Kong es un lugar totalmente diferente, desarrollado, la gente habla inglés, es más educada y es seguro para recorrerlo sola.

El vuelo es directo de Santiago a Hong Kong en clase ejecutiva, es el pasaje más caro que he pagado en mis 29 años de vida, pero lo hice feliz, ¡para eso trabajo!

En Hong Kong he reservado un Hotel 5 estrellas en el centro. A diferencia de cuando conocí a todas las chicas en Nueva Zelanda, esta vez tengo un trabajo con un buen sueldo en Chile, así que me puedo dar ciertos gustos.

Al llegar al aeropuerto de Hong Kong debo averiguar cómo llegar hasta el hotel donde alojaré. Podría seguir viajando cómodamente, pero quiero sentir que aún puedo ser aventurera y mochilear. En vez de irme en taxi hasta el hotel, busqué como llegar por transporte público. Viajar en metro es una excelente opción, me deja a pasos del hotel y es muy moderno en relación con el de Chile. Sin embargo, tengo ganas de poder ir disfrutando las vistas y ver los edificios, calles y publicidades de la zona durante el viaje.

Así que busqué un mapa de la ciudad y he decidido ir en autobús al hotel. A veces me sorprendo de mí misma, pues en Chile no suelo usar el transporte público, pero cuando viajo al extranjero, me gusta vivir experiencias nuevas. Lo que no tenía considerado, era no saber exactamente dónde bajar, algo que se debe tener en cuenta al viajar en autobús. Según el mapa, son 17 paradas de autobús, pero claro, no sé si está parando en todas. No estoy muy segura en cuál de las paradas ya vamos. Es bastante obvio que soy turista, así que, prefiero preguntarle al chofer por el paradero de mi hotel, quien para mi sorpresa entendió mi inglés, ¡Maravilloso! Lo que no fue tan maravilloso fue enterarme de que ya habíamos pasado por fuera del hotel donde me hospedaré. Por suerte, nos pasamos sólo dos cuadras. Así que me bajé y decidí caminar, pues es una corta distancia. Claro que, con una mochila de 23 kilos en mi espalda, en un día soleado, y clima húmedo, las dos cuadras parecen 2 kilómetros.

Creo que esta fue la primera y última vez que intentaré *dármelas* de mochilera en este viaje. Era tanto el calor húmedo que era imposible no transpirar, sentía como las gotas caían por mi frente, mi espalda y mi pecho, ¡Qué horrible sensación! Cuando finalmente llegué al hotel, tenía todo el pelo mojado y el vestido pegado a mi cuerpo, todo transpirado. Me acerco a la recepción y le informo a un caballero, en tono agotada, que tengo una reserva. La persona que atendía me mira y me dice:

“¿Usted?” - Mirándome de arriba a abajo, toda sudada y con una gran mochila en mi espalda.

“Sí.” – le digo- “Tengo una reserva a mi nombre.”

“¿Está segura de que es en este hotel?” – Me pregunta con un tono despectivo.

“Sí, lo reservé online y ya está pagado.”

Le pasé mi pasaporte para que lo comprobara, mientras pensaba: “Qué tipo más antipático, si tampoco vengo tan indecente. “

Me buscó en el sistema y ahí estaba mi nombre, y entonces, cambió inmediatamente su actitud y me ofreció que alguien llevara mi mochila a la habitación. Me mordí la lengua para no decirle alguna simpatía.

18 de agosto

Durante mis días en Hong Kong, recorrí los centros comerciales, visité el gran Buda, Disfruté el espectáculo “Symphony of Lights” desde un barco, probé diferentes comidas típicas y recorrí las calles del centro. Esta vez, todo lo hice con tours contratados desde el hotel, en coches con aire acondicionado. No repetiré mi experiencia de ser mochilera, pues hace mucho calor.

El tour que más me gustó fue el crucero, con cena y bar abierto en un junco tradicional chino, el cual navega a lo largo de la costa de la isla de Hong Kong, en el cual disfruté su comida, baile y por supuesto, el espectáculo nocturno “Symphony of Lights” (Sinfonía de luces), evento que se lleva a cabo todas las noches.

Pasé dos horas y media en el crucero, de los cuales 45 minutos los destiné a disfrutar los icónicos rascacielos de Hong Kong que se iluminaban al ritmo de la música.

Disfrutar de la música y el espectáculo de luces desde el agua es una experiencia única que nunca olvidaré.

Una de las razones por las que quería visitar Hong Kong, era poder ir a Macao, una isla, donde se encuentra el salto en bungee más alto del mundo. ¡233 metros de altura!

Para llegar a Macao, contraté un tour, el cual incluye el traslado en barco desde Hong Kong hasta la isla de Macao.

En el barco, camino a la isla, se sentó junto a mí un indio, Hari. No era necesario preguntarle su nacionalidad, ya que los rasgos son bastante marcados, piel oscura, ojeras moradas, pelo negro, ojos café. Hari, es una persona muy educada, habla muy bien inglés, por lo que, al llegar a Macao, decidimos pasar juntos el día.

Durante mi estadía en Nueva Zelanda, en el año 2008, trabajé en una empaquetadora de kiwis, donde tuve la oportunidad de conocer a varias mujeres de la India. Ellas me comentaban que sus padres eran quienes decidían con quién debían casarse. Sus matrimonios eran negociados, no realmente por amor. A pesar de que me decían que, con el tiempo se enamoraban de sus maridos. Me encanta aprender sobre las costumbres de cada país, por lo que no pude evitar preguntarle a Hari si él se había casado por amor.

“No” – Me explica- “Desde pequeño siempre supe quién sería mi mujer, con quien hoy tenemos dos hijos y estamos felizmente enamorados.”

“Tuviste la suerte de enamorarte de ella” - le comento- “pero ¿cuántos de tus amigos no han sentido lo mismo y se han divorciado?”

“Nosotros no solemos divorciarnos, cuando nos casamos nos comprometemos para siempre. Aunque eso está cambiando.” – Hari cambia su tono, el cual se entristece – “hoy en día las mujeres están comenzando a trabajar, comienzan a tener sus propios ingresos, y muchas de ellas deciden independizarse, divorciarse.”

“¡Guau!” - le digo sorprendida- “Entonces, tal vez siempre quisieron hacerlo, es solo que antes económicamente no podían.”

“No lo sé”- me responde- “Lo único que tengo claro es que mi esposa no podrá trabajar jamás, yo soy su proveedor. No quiero que pueda tener la oportunidad de dejarme.”

Podría haber argumentado por horas con Hari, ya que claramente yo preferiría estar con alguien que estuviera conmigo por amor, y no sólo porque no pudiera independizarse de mí. No obstante, lo acabo de conocer, así que prefiero mantener conversaciones livianas. Suelo escuchar lo que me cuentan, más allá de dar mi punto de vista,

pues en temas de culturas, lo mejor es aprender, ya que difícilmente voy a entender y, en este caso, mucho menos compartir su pensamiento.

Me acompañó a saltar en bungee, aunque él no se atrevió. Me cuenta que solía hacer muchas cosas extremas, hasta que tuvo hijos, que ahora debe cuidarse y estar ahí para ellos. Yo aún no tengo hijos, así que todavía puedo arriesgarme. Aunque no lo veo como un riesgo, al contrario, sólo salto en bungee con empresas en las cuales confío, sé que tienen personal capacitado y todas las medidas de seguridad.

Subo al último nivel del edificio, me entregan un traje tipo NASA, con el cual debo saltar. Qué bueno, ya que no sería muy cómodo saltar con una polera con tiritas y una minifalda de jeans. Me colocan un arnés, el cual va amarrado al elástico, del cual dependerá mi vida en los próximos segundos. Todos hablan muy rápido, no te dan mucho tiempo para pensar y tampoco para arrepentirte. Una vez que ya estás ahí arriba, la única opción es saltar. Me acerco al precipicio, el cual es imponente, ¡es tan alto! ¡No puedo creer que vaya a saltar desde acá! Será mi tercera vez saltando desde un puente, pero no por eso es más fácil.

Rápidamente cuentan hasta 3 y ¡salto!

La sensación de ir cayendo, sentir el viento en mi cuerpo, en mi cara, es como ir libremente andando en bicicleta, sin manos, sin frenos, pero mirando al precipicio... Mi peso cae, nada lo detiene, es una caída libre tan pura, llena de adrenalina.

Por una milésima de segundos olvido que estoy amarrada a un elástico.

¡¿Qué he hecho?!

¡¿Cómo salté?!

Ufff, que alivio, vuelvo a recordar que estoy amarrada, un elástico me va a detener.

Sigo cayendo y al acercarme a la acera, el elástico me recoge, me salva de este gran golpe, subo, nuevamente bajo, subo, bajo, y reboto un par de veces más, hasta que me ayudan a detenerme y poder liberar mis pies. Estoy tiritando, es la emoción, la sensación de la caída libre, quedo con tanta energía, podría tirarme de nuevo, ¡me encantaría volver a saltar!

*

Mi última tarde en Hong Kong la he dejado para ir de compras a un mercado. Mi hermano, Domingo, me pidió que le comprara unos relojes. Tenía un dato de que en esa feria vendían réplicas de relojes de muy buen nivel. Comencé a mostrar fotos de los modelos que me había encargado mi hermano. Al verlas me dicen que vaya a otro puesto dentro del mismo mercado, luego me envían a otro puesto, y a otro, hasta que di con alguien que me dijo que los tenía. Le pido que me los muestre, pero me dice que no están ahí, que los tiene en otro lugar.

“Ok”- le digo – “vamos.”

Comenzamos a caminar por fuera del mercado, pasamos por calles oscuras, hasta llegar a un edificio antiguo, bien a maltraer. Abre la puerta de acceso al edificio y me dice que pase. Estaba un poco nerviosa, ya que estaba sola. Encontraba raro que me llevara a un edificio, si yo quería unos relojes que se supone que vendían en el mercado.

Comenzamos a subir unas escaleras, los pasillos con luz tenue. Ya me puse más nerviosa, esto era raro. Empecé a rezar y pedirle a mi Papá (Q.E.P.D.) que me protegiera. Seguíamos subiendo, ya íbamos en el tercer piso, ya me estaba cansando, seguramente era su estrategia para evitar que escapara.

Lo peor de todo es que a la mañana siguiente partía a Tailandia, así que nadie se iba a enterar de mi desaparición hasta varios días después, en el matrimonio. Para ese entonces, ya será demasiado tarde, pensé, ya habrán vendido mis órganos.

Llegamos al quinto piso, donde el hombre saca una llave para abrir una puerta antigua de madera. Respiré profundo, intentando normalizar mi respiración, porque, o me mostraba los relojes o salía corriendo, ¡ahora ya! Por suerte, parece estar todo bien, miro y es un pequeño departamento, más bien un estudio, lleno de carteras y relojes. Mis latidos se calman, a la vez que me impresiono, pues era una tienda boutique secreta con las marcas más lujosas que se puedan imaginar. Los precios no eran muy bajos, pero viendo la marca, al final pagas 1/5 del valor real. ¡Siento que he descubierto un tesoro! No pude evitar entusiasmarme y comprar varios relojes.

19 de agosto

Hoy dejo esta maravillosa isla, con una cultura fascinante y excelente comida, para viajar a mi siguiente parada, Tailandia. Junto a mí, en el avión a Tailandia, se sentó un estadounidense, Ian. Un afroamericano, delgado, con dientes blancos, que resaltan su sonrisa, pelo corto, casi al rape. Claramente debe ser mucho más alto que yo y por cómo se pega la polera a su cuerpo, creo que tiene un trabajado abdomen.

Al principio no le presté mucha atención, pero resultó hacer mi viaje muy entretenido gracias a sus historias, además, tiene un tono muy humorístico para contarlas. Me dijo que era la primera vez que le tocaba una mujer guapa sentada junto a él en un avión. Verdad o no, me subió el ego.

Al llegar al aeropuerto me acompañó a buscar mi maleta, mi mochila en realidad, a la cinta transportadora. Aparece mi mochila, la agarro y una de sus amarras se atascó en la cinta.

¡No puedo sacarla!

Corro junto a ella, intentando soltarla. ¡Qué vergüenza! Yo, que había estado tan sexy coqueteando en el avión, ahora parecía una loca corriendo junto a mi mochila.

Ian al verme haciendo el ridículo, me quiso ayudar y ¡plop! ¡Se abre un bolsillo y cae un colaless! Qué vergüenza. Por suerte era uno sexy de Victoria's Secret. Ian, todo galán me dice: "Guau, dos horas conversando y ya me has mostrado tu ropa interior." No pude evitar reírme. Tal vez si lo hubiese dicho otra persona, me hubiese enojado, pero debo admitir que tiene un tono tan simpático al hablar, que fue chistoso su comentario.

*

La primera vez que visité Tailandia, fue en el año 2008, mochileando, con un presupuesto que daba pena, ¡prefiero no acordarme! Ya que ni siquiera me daba para comer tres veces al día. En ese entonces, debía viajar en bus de un lugar a otro. Lo cual, en muchos países, suele ser un viaje agradable, pero en Tailandia, ¡no lo es! Al contrario, terminé agotada de mis recorridos en bus dentro del país. Ya que, un viaje que debiese durar 3 horas se convierte en uno de 6 horas. Te cambian de bus, paran varias veces en restaurantes, donde esperan unos 30 minutos para que la gente consuma. Más de una vez el bus se averió y debíamos esperar otra media hora. ¡Terrible! Así que esta vez, evitaré los buses.

Debo ir a Hua Hin, una playa que está a 200 km de Bangkok, pero esta vez vengo con dinero, por lo que no me preocuparé de los

precios, vengo a disfrutar, así que he decidido ir en taxi, directo, sin paradas hasta mi siguiente destino.

21 de agosto

Qué emoción, después de tanto tiempo, ¡hoy me reuniré con algunas de mis amigas de Nueva Zelanda! Zoey, Chloe, Sarah y su novio Peter han llegado a Hua Hin. Los recibí con pisco sour en la terraza del hotel donde conversamos por horas, nos pusimos al día con nuestras vidas y nos acordamos de varias anécdotas que vivimos durante el tiempo que trabajamos juntas.

Chloe trabajó en la tienda de Queenstown una vez que yo ya había regresado a Chile, recién la conocí hoy en Tailandia y como las dos estamos viajando solas, compartiremos la habitación durante el viaje. Una vez que tienes experiencia quedándote en hostales, durmiendo en habitaciones con otros 6 desconocidos, compartir una habitación con una amiga de mis amigas, es algo que ni te cuestionas.

Me ha encantado Hua Hin, es un pueblo tranquilo, con ferias de frutas, verduras y manualidades. Además de toallas y bolsos para la playa. La playa de agua turquesa, arena blanca y palmeras no es turística, al contrario, somos los únicos extranjeros en la playa. ¡Un agrado!

Y lo mejor, es que cada cierto tiempo pasan ofreciendo masajes, bebestibles y fruta picada lista para comer. ¡Me siento en el paraíso!

25 de agosto

Hoy viajaremos en una van privada desde Hua Hin a Bangkok. Los novios, Emma & Matt, sugirieron un hotel en Bangkok para todos

los invitados, de esta forma estaremos todos alojados en el mismo lugar. El matrimonio tendrá dos ceremonias, una tailandesa y una irlandesa. La tailandesa se realizará en Bangkok, donde vive la familia de Emma. La irlandesa será en Koh Samet, una playa, al parecer, más linda que la de Hua Hin. Estoy viviendo una experiencia soñada.

En el mismo hotel comenzamos la celebración de la despedida de soltera, ocasión que me dio la oportunidad de conocer a la familia tailandesa de Emma y a las mujeres de la familia de Matt, quienes han venido desde Irlanda. Luego de una relajada tarde en el spa, con champaña y fruta, nos fuimos a Khao San Road. Esta es la calle más turística de Bangkok, y uno suele quedarse en esta zona de la ciudad cuando viene de vacaciones. Era extraño estar en Khao San Road con la familia de Emma, ya que son tailandeses y las tailandesas en ese sector de Bangkok suelen ser prostitutas. Pero a ellas no les importó ir a esta zona, con tal de que las amigas extranjeras de Emma pudiéramos vivir la experiencia de ir al sector turístico más popular e imperdible de Bangkok. Fue una despedida de soltera diferente, sin vedettes, ni juegos con preguntas sexuales. Fue más bien disfrutar de una noche con amigas en la capital.

La calle Khao San está llena de bares y restaurantes, todos con terrazas abiertas que dan a la calle. Hay puestos de comida que venden Pad Thai para llevar, otros puestos de ropa, incluso imitaciones de ciertas marcas de zapatillas. Es común ver poleras con el logo de Chang, la cerveza más popular y barata del país, o poleras con el logo de Singha, la cerveza de más renombre y más antigua del país (1933).

Otra polera que se ve bastante es una que lleva un mensaje en el frente que dice “Same, same” (Igual, igual) y al reverso “But Different” (Pero diferente). Hace alusión a una frase muy típica en Tailandia, ya que cuando vas a una tienda y pides unos zapatos azules talla 39. Te van a mostrar lo más parecido que tengan, por ejemplo, unos zapatos celestes talla 39. Y el tailandés te dice “same, same”, ofreciendo el producto para que lo lleves. Y es ahí cuando uno responde “Same, same. But, different” Y sigue buscando lo que quiere comprar.

Al principio no entendía la frase, pero ya me ha pasado varias veces, e incluso yo he dicho más de una vez “Same same, but different”.

Después de una agradable comida Thai y unos tragos en una terraza con asientos en el suelo, decidimos regresar al hotel en tuk-tuk.

El tuk-tuk es una especie de versión motorizada de una bici carreta, una especie de mototaxi de tres ruedas, que chisporrotea y tiene su origen como una opción barata de transporte público. El espacio para sentarse es para dos personas, pero como éramos tantas y no encontrábamos tantos tuk-tuk disponibles, nos apretamos y subimos de a tres en cada mototaxi. Fue una forma muy graciosa y aventurera de regresar al hotel.

26 de agosto

Pensar que tantas veces le digo a mi Mamá que siempre debe verse bien, que siempre debe andar bien vestida, ya que uno nunca sabe cuándo se va a encontrar con alguien conocido. Tanto que predico, y hoy, que voy de regreso a mi habitación, luego de una tarde en la piscina, chascona, sin maquillaje, envuelta en un pareo, me encuentro a un hombre muy guapo. Vestía una polera azul marino de Abercrombie and Fitch, jeans oscuros y zapatillas de tela. ¡Me encantó apenas lo vi!

Junto a él estaba la hermana de Matt (el novio) y más amigos. Claramente no era mi mejor facha para conocer a alguien, pero aun así fui a saludar. Hay que tener personalidad en esta vida.

¡Para mi suerte, es amigo del novio! También ha venido al matrimonio, por lo que podré verlo nuevamente. Ahora debo comenzar a arreglarme en todo momento. ¡Quiero verme sexy y tierna la próxima vez que nos encontremos!

27 de agosto

Con Sarah, Peter, Zoey y Chloe nos fuimos juntos al lugar donde se efectuará la ceremonia tailandesa. Antes de poder entrar al lugar del evento, había un ritual en el cual debíamos participar. Nos pasaron bandejas con ofrendas, las cuales eran diferentes tipos de comidas. Los familiares y amigos tailandeses cantaban y tocaban tambores, nosotros íbamos caminando atrás de ellos con las ofrendas, paseando por las calles cercanas hasta llegar nuevamente al lugar donde se llevaría a cabo el matrimonio. Qué gran experiencia, más allá de volver a ver a mis amigas, estoy viviendo una ceremonia tailandesa, con ofrendas, cantos, todo el ritual, ¡¡que felicidad!!

Al llegar al acceso de la casa donde tendrá lugar el matrimonio, debemos esperar a que el novio responda algunas preguntas; pasando ciertas pruebas, nos dejarán ingresar con las ofrendas. Hace muchísimo calor, estoy transpirando, la verdad es que me dan ganas de soplarle a Matt las respuestas para poder ingresar lo antes posible, quiero estar cerca de un ventilador y tomar un litro de agua.

De pronto, me conversa alguien... No le presté mucha atención, con calor soy poco sociable. Me comentó algo de Chile. ¿Cómo sabe que soy de Chile? me pregunté, pero no estoy de ánimo para averiguar, así que me fui a la sombra. Debo reconocer que soy bastante antipática cuando tengo calor, hambre o sueño.

¡Al fin! Matt adivinó todo, cantó, bailó y ¡podemos ingresar al lugar! Saludo a Emma y me voy directo a la sombra, junto a un gran ventilador. Nuevamente el personaje del acceso me comienza a conversar, yo ya estaba más relajada y fresca, así que ahora sí estaba con ánimo y ganas de conversar. Bueno, resultó ser el mismo guapetón de polera de A&F que estaba ayer en el lobby del hotel, se llama Padraig De Faoite, claramente, es irlandés.

Hoy viste unos pantalones beige, una camisa de lino blanca y alpargatas. Se ve muy guapo. Además, de que lo es, ya que es alto, rubio, ojos azules, una sonrisa que demuestra real felicidad y una mirada que me hace sentir coqueta.

¡Nos pusimos a conversar y nos gusta hacer lo mismo! Viajar, tirarnos en Bunge, saltar en paracaídas, rafting, tirolesa ¡sólo nos falta nadar con delfines! ¡Bastaron cinco minutos conversando para que me gustara, es todo mi estilo de persona y alucinantemente guapo! ¡Obvio que me preocupé de quedar en la misma mesa que él durante el almuerzo y de coquetearle!

Al finalizar la primera parte de la ceremonia, la que consideraba cerveza, agua y fruta, regresamos al hotel.

Padraig me dijo que nos viéramos en la piscina del hotel. Llegué emocionada, me puse un lindo vestido para bajar a la piscina, esta vez me preocuparía de verme bien en todo momento. ¡No como cuando me vio ayer!

Bajé a la piscina, pero no estaba. No entiendo, si me dijo que vendría a la piscina. Debo admitir que me desilusioné al no verlo, pero bueno, ¡estoy de vacaciones en Tailandia!, Así que me puse a disfrutar del sol.

Cuando regresé al lugar del Matrimonio, Padraig se acerca a mí y me dijo que me había estado esperando en la piscina.

“Pero ¿cómo?” - le dije- “Yo también te estuve esperando.”

“¿A qué piscina fuiste?”

“A la que está bajando a mano derecha, con las palmeras en el centro.”- respondo.

“Por eso no nos vimos, yo fui a la piscina con el bar en el centro” - Me comenta Pad.

Claro, cómo no se me ocurrió, obvio que un irlandés iba a elegir la piscina con el bar, no la con palmeras. Qué le importa a él la vegetación, jajaja.

Al momento de la cena nos sentamos en la misma mesa. Y por supuesto, me senté junto a él. ¡Me gusta muchísimo! ¡Nunca había conocido a alguien como él! Es tremendamente atractivo, no solo de físico ¡Es su personalidad! Es educado, tierno, caballero, chistoso, sus bromas son con doble sentido ¡me encanta! Ha sido el alma de la fiesta, nos ha mantenido a todos felices con sus historias. No he podido dejar de coquetearle, es algo innato.

Al terminar la fiesta, no me quería ir a dormir, quería seguir disfrutando mi tiempo con Padraig, es tan entretenido ¡me siento tan feliz! Así que propuse seguir la fiesta en nuestra habitación. Obviamente, mis amigos felices se unieron a la celebración.

Con Chloe tenemos una habitación para fumadores, pero ella no fuma, por lo que comenzamos la fiesta en la habitación y el que quería fumar se iba al baño y regresaba. Sin darnos cuenta, nos fuimos quedando en el baño, y poco a poco la fiesta terminó siendo en este espacio de 6 metros cuadrados, con una tina, un WC y un lavamanos. Peter figuraba dentro de la tina, fumando puros y bebiendo whisky, yo estaba junto a él, pero afuera de la tina bebiendo un vodka Redbull, Chloe y Sarah estaban sentadas sobre el mueble del lavamanos y Padraig se acomodó en el WC, quien disfrutaba de una cerveza tailandesa, Singha.

Cantamos, bailamos, todo en este pequeño espacio. ¡Padraig incluso se disfrazó! Sí, se puso el vestido tailandés de Chloe, el cual, le quedaba bastante bien. Chloe y Sarah hicieron un par de comerciales con el secador de pelo, promocionando productos para el cabello. Padraig nos seguía entreteniendo con sus historias, y de vez en cuando yo prendía la ducha para ver si Peter reaccionaba, pero no, él seguía instalado en la tina, sin percatarse de nada, estaba demasiado cómodo como para salir de ahí.

Pad está contando una de sus historias, cuando deja libre el espacio del WC. Aprovecho para cambiar de lugar y me voy a sentar allá. Claramente me vio sentada ahí, sin embargo, regresa y se sienta encima mío. Lo molesto, muevo mis piernas para que me deje sola, pero en cambio, decide darse media vuelta y me da un rápido beso en los labios. Muy rápido, casi de mentira, pero lo sentí.

¡Me dio un beso! ¡Entonces, le debo gustar! ¡Es una muy buena señal! Me río y dejo que se quede un tiempo sobre mis piernas. Estoy muy feliz. A la vez, avergonzada, espero que nadie haya notado ese fugaz beso. Sigo disfrutando de esta gran noche, ahora aún más feliz, ya que Pad me dio un beso. Para nada romántico y menos aún si pienso que ocurrió sentados en el WC. Pero incluso, así, ¡estoy demasiado feliz!

Estuvimos horas riéndonos, incluso durante un momento llegó Zoey, quien dejó a su novio borracho durmiendo. No podía creer que, teniendo toda la habitación para reunirnos, estábamos los 5 en el baño, con ella éramos 6. Es increíble lo bien que se puede pasar en un espacio tan pequeño, además, que los irlandeses son tan chistosos. En un momento miro a Sarah, ¡y tenía una toalla higiénica pegada en la frente! ¡No podíamos dejar de reírnos!

Lo más extraño es que a pesar de todo lo que bebimos, nadie tuvo que usar el baño en todas esas horas. ¡Por suerte!

Cuando nos íbamos a dormir, Padraig se estaba poniendo cómodo en mi cama, así que le dije que se fuera a su habitación.

“OK” – me dice – “vamos.”

Sonríó y le respondo – “Mejor hoy te vas solo.”

“¿Nos vemos mañana?”

“Nos vemos mañana.” - Le respondo, sonriéndole.

Feliz me iba a su habitación, pero me quise hacer la difícil. Así que me aguanté las ganas de querer seguir compartiendo con él, y amablemente lo acompañé hasta el pasillo para asegurarme de que se fuera a su dormitorio, aunque mis sentimientos no acompañaban mis actos.

Nos estábamos quedando dormidas, cuando sonó el teléfono. Contestó Chloe. Era Padraig, quería saber a qué hora partíamos al otro día... en unas horas en realidad... a Koh Samet, lugar donde sería el matrimonio irlandés. Chloe ya había notado que había onda entre nosotros dos. Ella, quien es muy directa, le preguntó a Pad si quería hablar conmigo, pero él respondió que no, que era solo para chequear la hora. Yo no pude evitar sonreír, estoy tan emocionada, ¡me gusta tanto!

28 de agosto

¡Lo único que quiero es ver a Padraig!

Al llegar al estacionamiento veo dos transfer privados para llevarnos al puerto, a los pocos minutos llegó Pad. Sonríó apenas lo veo.

Por suerte quedamos en la misma van, bueno, no fue tan suerte, esperé un rato para estar segura de que quedaríamos en la misma van.

Me subo a la van y está Pad en la ventana, junto a él está Chloe, quien me mira y como ya había notado que me gustaba, rápidamente se cambió de puesto para que quedáramos los dos juntos. Al quedar junto a él, tímidamente me fui acomodando en su hombro. Él pasó su brazo por sobre mi espalda y me abrazó. Lo tomé como una buena señal, así que me atreví a comenzar a hacerle cariño. Él me comenzó a acariciar también. Es tan tierno, voy tan cómoda en sus brazos.

No quiero llegar a Koh Samet, quiero estar por horas en sus brazos. Estoy tan cómoda, siento que nuestros cuerpos se acoplan perfectamente. Me encanta sentir la suavidad de su piel, la ternura de sus manos. ¡Con cada minuto que pasa, más me gusta Pad!

Desde el puerto nos fuimos en una embarcación pequeña a la isla. Al llegar, no había muelle, sino que el barco se acercó lo que más pudo a la orilla y desde ahí uno debía caminar con la mochila al hombro, intentando mojarse lo menos posible.

Pad no deja de sorprenderme, me dijo que me esperara en el barco, se arremangó los pantalones, se sacó los zapatos, y llevó mi mochila hasta unas reposeras en la playa. Luego regresó por mí al bote, y haciéndome sentir como una verdadera princesa, me tomó en sus brazos y me acercó a la playa, protegiéndome, evitando que me mojara. Aproveché esos segundos para abrazarlo, para sentir su calor, su ternura, su protección. No dejo de sonreír, cada momento es de felicidad, no logro sacarme la sonrisa de la cara, siento que se me va a quedar marcada para siempre, gracias a este hombre.

Las reservas en el hotel donde será el matrimonio irlandés son a partir de mañana, por lo que hoy tendremos que quedarnos en otro hotel de la isla. Mientras Chloe va a cotizar y negociar 3 habitaciones para nosotros (1 para Padraig, 1 para Sarah y Peter y una para Chloe conmigo) me quedo admirando la playa, las palmeras y no puedo evitar querer abrazar a Pad. Me da vergüenza, pero, por otro lado, estoy de vacaciones, son pocos los días que tendré con este hombre y, además, no tengo nada que perder. Así que me acerco a Pad y me atrevo a preguntarle:

“¿Quieres un abrazo?”

“OK. “- Dice Pad, con cara dudosa.

Lo abrazo, me queda mirando y se ríe.

“¿Qué sucede?” - le pregunto.

“Lo que pasa es que no había entendido tu pregunta, solo dije “OK”. Pero me gusta tu actitud.” - Y me abraza muy fuerte.

En la noche hemos salido en búsqueda de un restaurante a orillas de la playa. Encontramos uno ubicado sobre la arena, que ofrece comida de varias nacionalidades, tragos y una agradable música de fondo.

Cuando viajo me gusta aprovechar el tiempo al máximo, sobre todo ahora, que he conocido a Pad. Al pasar las horas varios deciden regresar al hotel, pero con Pad, Sarah y Chloe hemos decidido extender la noche y nos fuimos al bar que se encontraba junto al restaurante.

Voy camino al baño cuando me cruzo con Pad, quien me mira, sonríe y me da un fuerte abrazo. Yo feliz lo abrazo de vuelta, emocionada, espero que me dé un beso, ¡pero no hace nada! ¡Al contrario, simplemente me suelta y se va!

No lo entiendo, era el momento perfecto para darnos nuestro primer beso. Sí, primer beso, ya que no quiero contar como primero ese topón que me dio sentados en el WC.

Al regresar al bar, me acerco a Pad, aún extrañada. Él se ríe y me dice:

“Disculpa si te sorprendí con mi abrazo, lo que pasa es que me sentí demasiado incómodo en ese pasillo lleno de ladyboys (travestis tailandeses) que me miraban, por lo que te utilicé. Lo siento.”

“No te preocupes, me puedes *utilizar* cuantas veces quieras “- Le respondo, sonriéndole con una mirada coqueta.

Es difícil saber qué siente por mí. Ha sido muy simpático conmigo, ha tenido gestos que claramente no ha tenido con otras, sin embargo, aún no me da señales claras de si le gusto o no. Algo le debo gustar, si ayer me dio un mini beso en el baño. Espero gustarle, ¡porque a mí me encanta!

Pad, siendo el hombre del grupo, amablemente nos pregunta:
“¿Qué quieren beber?”